

Abrir la historia cepillándola a contrapelo. Rememoración y redención en Pablo Neruda y Walter Benjamín

Mg. Lucila Antonieta Ocampo Delahaza

Instituto de Estudios Críticos del Sur Andino / Universidad Nacional San Antonio Abad-Cusco

(Recibido 03/07. Aceptado 25/07/2014)

Resumen

Existe gran afinidad entre el trabajo poético "Alturas de Machupicchu" del escritor chileno Pablo Neruda y las tesis denominadas "Sobre el concepto de historia" del pensador judío alemán Walter Benjamín. Ambos, poeta y filósofo, apelan a la memoria y a la redención para evitar que el paso violento de la historia borre inevitablemente de ella la vida cotidiana de los verdaderos creadores de la cultura. Cultura andina que Neruda concibe como la de un pueblo esclavizado y anónimo; y la de los caídos y vencidos en las luchas emancipatorias, cuya redención, sostiene Benjamín, es hacerles justicia. La dominación, la finitud y el tiempo en el marco de la historia de los explotados y de los vencidos se dan cita en estos trabajos, contemporáneos entre sí, interpelándonos para repensar nuestro horizonte de sentido asistidos por el legado histórico de nuestros antepasados.

Palabras clave: Filosofía, historia, Benjamin, Neruda.

Abstract

There is a strong affinity between the poetic works "Alturas del Machupicchu" from the Chilean writer Pablo Neruda, and the thesis called "On the concept of history" from the Jewish-German philosopher Walter Benjamin. Both, poet and philosopher, appeal to the memory and the redemption to try to avoid that the violent test of time makes itself to lose the daily life of the real creators of the Andean culture, that Neruda thinks as isolated and enslaved anonymous people; and to the defeated and fallen fighter in the emancipatory fights, to whom redemption, says Benjamin, is make justice to them. Domination, finity and time, in the history framework of this defeated people and that have been used on these works, contemporary between them, to challenge us think in our feelings horizon, assisted with the history legacy of our ancestors.

Keywords: Philosophy, History, Benjamin, Neruda.

Introducción

Las "Tesis" escritas por Benjamín (1940) en las postrimerías de su vida segada por el suicidio ante la inminencia de su captura por las fuerzas nazis en setiembre de 1940, fueron publicadas en Francés en 1947, luego en alemán en 1955. "Alturas" forma parte del poemario *Canto General* publicado el año 1955; obra de dimensiones enormes, concebida por Neruda como un acercamiento estético a la cultura ancestral de la que formaba parte y a su historia de opresión. "Alturas" tiene como fondo, la reflexión de su autor sobre la presencia histórica del hombre andino en el continente, la formación de su cultura, su vida cotidiana; y particularmente, el sufrimiento de las clases que dedicaron su vida a la construcción de tan impresionante ciudadela: está dedicado a rendir tributo a los olvidados, al hombre andino anónimo, esclavizado de diversas maneras, antes y después de la Conquista; pues, como veremos, Neruda concibe el desarrollo de la civilización andina desde sus inicios como una constante de esclavitud.

Por las fechas en que estas obras fueron escritas, y por las circunstancias que cada uno de los autores vivía por entonces, es probable que Neruda no conociera, si no toda la obra, en particular las "Tesis" de Benjamín; sin embargo, a ambos, los une el pensamiento marxista.

Redención y rememoración

El marxismo de Benjamín, al igual que todos sus escritos, es muy original. Es un marxismo totalmente heterodoxo, sometido a un riguroso tamiz, pues, no adhiere a algunos de los preceptos del marxismo, particularmente a la concepción evolucionista basada en las “leyes de la Historia”; al binomio estructura – superestructura de la forma mecánica como se lo concebía en su época (entendía que la unidad de teoría y praxis postulada por Marx comprende una dimensión espiritual insoslayable), los cuales se oponen a las líneas centrales de su pensamiento. Profesó un marxismo matizado por la influencia del romanticismo alemán y de la mística judía; vertientes que aunque parecieran no guardar ningún tipo de relación con el marxismo, fueron incorporadas a éste a través de la crítica visceral a la razón moderna y al encubramiento y utilización ciega de la ciencia y de la técnica por una parte, y por la construcción de un marxismo revolucionario al que le fue incrustada la mística judía, con las ideas de redención y rememoración que recorren todos sus trabajos y que le servirán de referente hermenéutico para formular las “Tesis”.

En las “Tesis” encontramos un tejido circular que va articulando los motivos principales de cada una de ellas, hasta alcanzar un planteamiento compacto de su visión de la historia; aunque puedan leerse y entenderse por sí solas al haber sido escritas mediante aforismos, con un “pensamiento poético” (Arendt).

En cuanto a “Alturas” se evidencia la apelación a una filosofía de la historia, pues el poeta quiere llegar a la raíz, al momento en que aparece el hombre en el continente: así lo revelan los cuatro primeros versos; en el primero destaca que es el amor [a sus raíces] el que le invita a plasmarlo estéticamente “lo que el más grande amor, como dentro de un guante/ que cae, nos entrega como una larga luna”. El tercer verso podría interpretarse como el encuentro con el pasado, motivado creemos por la Fenomenología del Espíritu de Hegel (el símil en Benjamín sería el llamado al historiador materialista para que vuelva su mirada al pasado, que le permita construir la historia). Dice Neruda: “Alguien, me esperó entre los violines/ encontré un mundo como una torre enterrada/... hundí la mano turbulenta y dulce/ en lo más genital de lo terrestre/ [...] y, como un ciego, regresé al jazmín de la gastada primavera humana”.

Ya en la primera tesis, Benjamín, recogiendo una alegoría basada en un cuento de Edgar Allan Poe, introduce su intención de incorporar el mesianismo, a través de la figura del autómatas que sentado frente a una mesa de ajedrez especialmente acondicionada con espejos que le dan la ilusión de transparencia, el muñeco puede “responder a cada movimiento de su adversario y de asegurarse el triunfo”; en realidad, al interior de la mesa se hallaba un enano, maestro del ajedrez, que con un mecanismo de hilos guiaba la mano del muñeco. “Podemos imaginar en filosofía –dice Benjamín-, una réplica de ese aparato. El muñeco, al que se llama “materialismo histórico”, ganará siempre. Puede desafiar intrépidamente a quien sea si toma a su servicio a la teología (en la alegoría, el enano), hoy, como es sabido, pequeña y fea, y que por lo demás, ya no puede mostrarse”.

El mesianismo es herramienta hermenéutica y sostén ético moral para el historiador materialista en un sentido netamente profano. Al escribirse las “tesis”, el mayor enemigo era el nazismo; los otros, la idea de progreso de las clases dominantes, a la que adhieren la socialdemocracia y el marxismo vulgar; el positivismo al que en otros trabajos Benjamín ve como cosificador. Luego de la primera tesis, en las que siguen será incorporada la historia de los vencidos y de los caídos en las luchas emancipatorias, de los esclavizados, de los excluidos, de los olvidados. Historia que será opuesta, contra la historia oficial, la de los vencedores: va a “cepillar la historia a contrapelo”. La teología que, juega el papel espiritual, es la que dará vida al autómatas “materialismo histórico” en servicio de las clases oprimidas.

De la II a la IV tesis, lo que se desarrolla es la importancia de la rememoración y la redención para la construcción de la historia; a lo largo de las demás tesis, van surgiendo uno a uno los conceptos a los que redención y rememoración serán articulados para permitir una concepción abierta de la historia tejida con los hilos del pasado: de la crítica a la historia universal de los vencedores, que acumula un tiempo lineal y vacío, surgirá el concepto de “tiempo-ahora” que trae al presente las luchas de los vencidos, a través de “iluminaciones”: el historiador trae al presente, a través de iluminaciones, determinados fracasos de los vencidos en sus luchas emancipatorias, éstas serán el vehículo de la redención, vitales en el “instante del peligro”.

Benjamín es pesimista: entiende que la historia de la lucha de clases es el escenario de derrota tras derrota de las clases oprimidas; ve en el ascenso del nazismo una amenaza sin precedentes, y en la izquierda de su tiempo, una actitud dañina a la causa de los oprimidos, por su fe irreflexiva en el progreso, su acomodo a las circunstancias, su pasividad en espera a que en un futuro incierto pudiera producirse una revolución transfor-

madora. La idea de Benjamín es que se debe demoler la idea de progreso que la izquierda compartía con las clases dominantes.

El pesimismo melancólico benjaminiano (Bensaid p. 27), temeroso del desastre y del eterno retorno de derrota tras derrota; motivado también por su exilio y la persecución nazi a los judíos y a los intelectuales de izquierda, es similar al de Neruda, quien fue testigo de la miseria y abandono de las clases oprimidas de América Latina y de la guerra civil española.

El pesimismo de Neruda puede verse desde la perspectiva de la filosofía de la historia que introduce en "Alturas" en clara adhesión con el oprimido. Así, en la segunda parte del poema: "Si la flor a la flor entrega el alto germen/ y la roca mantiene su flor diseminada/ en su golpeado traje de diamante y arena,/ el hombre arruga el pétalo de la luz que recoge/ en los determinados manantiales marinos y taladra el metal palpitante en sus manos./ Y pronto, entre la ropa y el humo, sobre la mesa hundida,/ como una barajada cantidad, queda el alma:/ cuarzo y desvelo, lágrimas en el océano/ como estanques de frío: pero aún/ mácala y agonízala con papel y con odio,/ sumérgela en la alfombra cotidiana, desgárrala/ entre las vestiduras hostiles del alambre". Es esta la idea del trabajo y del esclavo, de su explotación. El amo aparece también en el segundo verso (II) "No: por los corredores, aire, mar o caminos/ quien guarda sin puñal (como las encarnadas/ amapolas) su sangre? La cólera ha extenuado/ la triste mercancía del vendedor de seres,/ y mientras en la altura del ciruelo, el rocío/desde mil años deja su carta transparente/ sobre la misma rama que lo espera, oh corazón, oh frente triturada/ entre las cavidades del otoño".

La ruptura del tiempo continuo y homogéneo

Benjamín sostiene que nuestra visión de la vida se halla como encapsulada, constreñida por el tiempo que nos toca vivir, y que no es lo que nos suceda en el futuro lo que debe llamar más nuestra atención; pues durante nuestra existencia, nuestra felicidad estará sujeta a que logremos redimir la felicidad no alcanzada, aquella que nos fue negada: las ausencias, el dolor, la soledad. Nuestro pasado, tiene la cualidad secreta de remitirnos a nuestra propia redención, que es la reparación de todo ese sufrimiento (aspecto subjetivo). Nuestro pasado colectivo tiene también "un índice secreto que nos remite a la redención" de las generaciones del pasado, que "nos han estado aguardando en la tierra; ellas reclaman estar en nuestro presente para ser redimidas; "es justo no ignorar esa pretensión", dice Benjamín, sólo habiendo redimido su sufrimiento se les habrá hecho justicia; hemos sido dotados "de una débil fuerza mesiánica" "para reparar el abandono, y la desolación del pasado" (aspecto colectivo), y de los fracasos presentes en el combate emancipador: La redención supone la salvación del pasado pero con una actitud activa. Buber hablaba de "ruptura y de intervención en el seno de la historia, de una empresa que les es común a Dios y a los hombres" [...], y de "la preparación de la redención de la humanidad al poder de decisión de cada hombre interpelado". "Es esta esperanza mesiánica viva -decía-, vuelta hacia un porvenir escatológico abierto, la que distingue [a] la religiosidad judía" (Forster, 2001).

No hay redención sin rememoración, que consiste en tener presente el pasado para recordarlo y honrarlo. La redención, concepto activo, supone tomar partido, actuar para redimir. Este aspecto tiene su expresión en Neruda en las partes VII y VIII del poema, de belleza sobrecogedora. Tras haber plasmado lo que considera la explotación anterior a la llegada de los conquistadores "que hiciera temblar a las razas asustadas" [...]; y de interrogarse ontológicamente "¿Qué era el hombre?; en qué parte "vivía lo indestructible, lo imperecedero, la vida?"; pasa a la rememoración del sufrimiento de la vida cotidiana. "El ser como el maíz se desgranaba en el incansable/ granero de los hechos perdidos, de los acontecimientos/ miserables, del uno al siete, al ocho,/ y no una muerte, sino muchas muertes llegaba a cada uno:/ cada día una muerte pequeña, polvo, gusano, lámpara/ que se apaga en el lodo del suburbio, una pequeña muerte de alas gruesas/ entraba en cada hombre como una corta lanza/ y era el hombre asediado del pan o del cuchillo, el ganadero: el hijo de los puertos, o el capitán oscuro del arado, o el roedor de las calles espesas:/ todos desfallecieron esperando su muerte, su corta muerte diaria:/ y su quebranto aciago de cada día era/ como una copa negra que bebían temblando". En la parte VII, muestra la invasión de la conquista que significó la muerte definitiva: "Cuando la mano de color de arcilla/ se convirtió en arcilla, y cuando los pequeños párpados se cerraron/ llenos de ásperos muros, poblados de castillos,/ y cuando todo el hombre se enredó en su agujero,/ quedó la exactitud enarbolada: el alto sitio de la aurora humana: /la más alta vasija que contuvo el silencio: / una vida de piedra después de tantas vidas". En la parte VIII, aparece la rememoración entendida como honra a los caídos: "Sube conmigo, amor americano./ Besa conmigo las piedras secretas./ La plata torrencial del Urubamba/ hace volar el polen a su copa amarilla." [...] "Ven, minúscula vida, entre las alas/ de la tierra, mientras -cristal y frío, aire golpeado-/bajas de la nieve.". Refiriéndose al pueblo: Juan Cortapiedras, hijo de Wiracocha,/ Juan Comefrío, hijo de estrella verde, / Juan Pies descalzos, nieto de la turquesa,/ sube a nacer conmigo hermano".

Crítica del historicismo

Para Benjamín la historia debe comprender todo el pasado, y “no dar nada por perdido”, pues, cada víctima del pasado, cada intento emancipatorio, por humilde y “pequeño” que haya sido, debe ser salvado del olvido y será “citado en la orden del día”, esto es, reconocido, honrado, rememorado” (Löwy, 2008, p. 55).

En Neruda, el poema en su integridad está concebido para rememorar y honrar a los vencidos: “Aquí la hebra dorada salió de la vicuña, /a vestir los amores, los túmulos, las madres,/ el rey,/ las oraciones, los guerreros” [...] Miro las vestiduras y las manos,/[...] la pared suavizada por el tacto de un rostro/que miró con mis ojos las lámparas terrestres,/ que aceptó con mis manos las desaparecidas maderas: porque todo, ropaje, piel, vasijas, se fue, cayó a la tierra” (parte X) “la pobre mano, el pie, la pobre vida.../ [...] Yo te interrogo, sal de los caminos,/ muéstrame la cuchara, déjame, arquitectura,/ roer con un palito los estambres de piedra,/subir todos los escalones del aire hasta el vacío,/ rascar la entraña hasta tocar el hombre. [...].

Benjamín hace un llamado al historiador materialista, para rememorar la ética revolucionaria del pasado en tanto “confianza, coraje, humor, firmeza y perseverancia”, con una dosis de estrategia a través de la “astucia”; y a no dejarse constreñir a los aspectos materiales de las reivindicaciones, pues la fuerza revolucionaria de los intentos emancipatorios, que “no han dejado de poner en cuestión cualquier victoria en la que hayan logrado y festejado alguna vez los poderosos”, ha estado ligada más bien a esa ética. Es, dice el “más imperceptible de los cambios” de esa nueva concepción de la historia, atribuir a las cuestiones morales y espirituales del pasado el peso que la concepción benjaminiana de la historia les confiere, ausente en el marxismo vulgar.

En Neruda, este aspecto viene expresado en dos versos de la parte VIII: a través de los símbolos formales que contiene nos muestra el valor de los vencidos en la conquista: “relámpago frío... estambres aguerridos... relámpago rebelde... sílabas heladas....idiomas negros, estandartes de oro, bocas profundas”; símbolos del valor de los caídos.

Benjamín critica la actitud del historicismo, por su visión coagulada de la historia como sucesión de hechos (la verdad no se nos escapará). La “imagen de la historia que se aleja al galope (tesis V), y que en el momento en que es capturada por el historiador materialista está a punto de perderse para siempre”, debe ser retenida por este, para “abrirse paso”. Es el recuerdo que “brilla de improviso” en “el instante del peligro y que atiza para el pasado la chispa de la esperanza”. La “iluminación” abre la historia que llena el vacío del tiempo lineal; al ser retenida, es convertida en “tiempo-ahora”; de lo contrario “ni los muertos estarán seguros”. El enemigo no ha cesado de vencer.

En Neruda esta iluminación aparece en la parte XI del poema: “A través del confuso esplendor,/ a través de la noche de piedra, déjame hundir la mano/ y deja que en mí palpite, como un ave mil años prisionera/ el viejo corazón del olvidado” [...] “en los campos, veo el cuerpo, mil cuerpos, un hombre, mil mujeres,/ bajo la racha negra” [...] Déjame olvidar hoy esta dicha, que es más ancha que el mar,/porque el hombre es más ancho que el mar y que sus islas, / y hay que caer en él como en un pozo para salir del fondo/ con un ramo de aguas secretas y de verdades sumergidas”..

En “Alturas de Machupicchu”, ya lo vimos, Neruda se apropia de una iluminación, su acción es la tarea literaria que se impone ante ella, aspecto que vemos reflejado en *Canto General* al finalizar su obra dice: Este libro [...] ha nacido/ de la ira, como una brasa, como los territorios/ de bosques incendiados, y deseo/ que continúe como un árbol rojo/ propagando su clara quemadura/ Entre los seres, como el aire vivo”. Así también lo expresa en la parte XII de “Alturas” “Sube a nacer conmigo, hermano./ Dame la mano desde la profunda/ zona de tu dolor diseminado./ (...) / traed a la copa esta nueva vida/ vuestros viejos dolores enterrados” (...) Mostradme vuestra sangre y vuestro surco, decidme: aquí fui castigado,/ porque la joya no brilló o la tierra/ no entregó a tiempo la piedra o el grano:/ señaladme la piedra en que caísteis/ o la madera en que os crucificaron,/ encendedme los viejos pedernales,/ las viejas lámparas, los látigos pegados/ a través de los siglos en las llagas/ y las hachas de brillo ensangrentado./ Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta. “ [...] A través de la tierra juntad todos/ los silenciosos labios derramados/ y desde el fondo habladme toda esta larga noche/ como si yo estuviera con vosotros anclado,/ contadme todo, cadena a cadena,/ eslabón a eslabón, y paso a paso, / afilad los cuchillos que guardasteis,/ ponedlos en mi pecho y en mi mano,/ como un río de rayos amarillos,/ como un río de tigres enterrados,/ y dejadme llorar, horas, días, años,/ edades ciegas, siglos estelares [...] Dadme el silencio, el agua, la esperanza./ Dadme la lucha, el hierro, los volcanes./ Apegadme los cuerpos como imanes./ Acudid a mis venas y a mi boca./ Hablad por mis palabras y mi sangre”.

Conclusiones

Las tesis sobre la historia de Walter Benjamín constituyen una crítica radical al historicismo, entendido como una visión de la historia que la presenta como un conjunto de acontecimientos que discurren en un tiempo lineal y homogéneo, concatenados por los triunfos de los dominadores, que aparecen cancelando las posibilidades de vida alternativas surgidas desde la resistencia de los dominados. En contraste, Benjamín postula una praxis de liberación que haga saltar del continuum de la historia aquellas posibilidades de vida cegadas, mediante el ejercicio de una rememoración que haga justicia a los vencidos y a sus sueños frustrados, proveyendo con ello, al mismo tiempo, la fuerza mesiánica que instale la emancipación en el presente, dando curso a una praxis liberada del mito del progreso que justifica la cadena de opresiones que constituye la historia de los vencedores, así como la constante posposición de la liberación. De modo similar, en la poética de Pablo Neruda, especialmente en el trabajo titulado "*Alturas de Machupicchu*", se ensaya un rescate de la memoria de los pueblos andinos, para redimir sus vidas cotidianas del olvido, evitando que la violencia ejercida sobre ellos aniquile también el recuerdo de sus vidas quebradas. Consideramos que tanto en Benjamín como en Neruda hay una mirada crítica de la historia contada por los vencedores y una reivindicación de la perspectiva de los vencidos, que provee un modo de alternativo de situarse teórica y prácticamente en la historia, liberando sus potencialidades emancipatorias.

Referencias bibliográficas:

- Alonso, A. (1975) *Poesía y estilo de Pablo Neruda*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- Benjamin, W. (2010) *Obras*. Madrid: Abada Editores.
- Bensaid, D. (2010) *Walter Benjamin, Sentinelle Messianique*. Paris: Le Prairies ordinaires.
- Cotaggio, L. (2011) "Benjamín y la tradición en fragmentos. Una lectura hermenéutico-materialista del pasado como potencial de significado ético para el presente". *El pensador vagabundo. Estudios sobre Walter Benjamin*. Madrid: Ed. Eutelequia.
- Esecerri, Máximo (2008) "Benjamin y la sublime experiencia de la revolución". *Constelaciones Dialécticas. Tentativas sobre Walter Benjamín*. Compilador Miguel Vedda. Buenos Aires: Ed. Herramienta.
- Forster, R. (2001) *Walter Benjamín y el problema del mal*. Buenos Aires: Ed. Altamira.
- Löwy, M. (2008) "El punto de vista de los vencidos en la historia de América Latina. Reflexiones Metodológicas a partir de Walter Benjamín". *Constelaciones Dialécticas. Tentativas sobre Walter Benjamin*. Buenos Aires: Ed. Herramienta.
- Löwy, M. (2002) *Walter Benjamin. Aviso de Incendio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Neruda, P. (1965) *Canto General*. Buenos Aires: Ed. Losada.